



Mayo 10, 2021

### Colombia: Nos están matando

Colombia se ha convertido en el laboratorio sangriento del intento de las naciones del norte de imponer una vez más el fallido modelo neoliberal de desarrollo. Ha habido un movimiento creciente en muchos países contra el neoliberalismo. Argentina, Bolivia, Ecuador (por un breve momento), Venezuela, Cuba, Nicaragua y México han roto con el neoliberalismo y están buscando soluciones políticas y económicas alternativas que garanticen soberanía y dignidad. En Centroamérica, miles de personas se van, ya que el modelo neoliberal ha violado sus tierras, se ha sumado al cambio climático y ha dejado a la gente casi en niveles de inanición.

En abril, el Gobierno de Duque intentó cuatro reformas destinadas a debilitar el levantamiento popular e imponer nuevamente un modelo neoliberal. Lo que comenzó como una protesta nacional contra la reforma tributaria se ha convertido en una protesta mucho más amplia que abarca la indignación del pueblo colombiano por el mal manejo del gobierno de Duque de la pandemia de COVID-19, un sistema de salud débil, falta de progreso en el proceso de paz y uso de la fuerza por parte de funcionarios gubernamentales. Los sindicatos están pidiendo el retiro de una propuesta de reforma de salud y un ingreso básico garantizado de un millón de pesos (\$ 260 USD) para todos los colombianos, así como la desmilitarización de las ciudades, el fin de la violencia policial en curso y el desmantelamiento de los disturbios de mano dura, policía conocida como ESMAD.

Desde el 28 de abril decenas de colombianos han muerto, miles más han resultado heridos y cientos han desaparecido. Fotos y videos que salen de Colombia, especialmente Cali, documentan más allá de lo creíble el uso excesivo de la fuerza. Rostros ensangrentados, cadáveres en las calles y la represión de manifestantes pacíficos, cuentan una historia de respuestas planificadas a los levantamientos populares. Este plan podría implementarse en otros países a medida que aumente el malestar popular en varios países de América Latina en una economía posterior al Covid-19, donde las brechas entre los muy ricos y el creciente número de pobres solo aumentan. Colombia es el corazón de América Latina. Su importancia geopolítica fue vista y entendida por la administración Obama-Biden ya que se construyeron 7 bases militares en Colombia en menos de 8 años. Se han vendido armas israelíes a Colombia e Israel ha asesorado y capacitado a muchas de las agencias de inteligencia en Colombia. Colombia es un país estratégico para las naciones del norte que buscan imponer una vez más una fallida economía neoliberal. Colombia es un arma estratégica con apoyo internacional. El pueblo colombiano ahora está pagando el precio mientras estas fuerzas intentan restablecer un modelo neoliberal en un mundo posterior a Covid-19.

La imagen de Jesús como Buen Pastor me viene a la mente cuando los líderes religiosos nos organizamos para solidarizarnos con el pueblo de Colombia, los pobres y los explotados. El Buen Pastor sabe cómo proteger a sus ovejas y mantener a los ladrones fuera del rebaño. Está claro quiénes son los ladrones en Colombia. Está claro quién los apoya. Está claro que una solución militar y una Colombia militarizada no es obra del Buen Pastor. El Vaticano reconoció el uso excesivo de la fuerza en Colombia por parte del gobierno, el domingo pasado cuando se dirigió a la gente reunida en la Plaza de San Pedro. «Quiero expresar mi preocupación por las tensiones y los enfrentamientos violentos en Colombia, que han provocado muertos y heridos», dijo el papa, en un mensaje después



de la oración dominical. Hay muchos colombianos aquí, rezamos por su patria», manifestó Francisco, quien saludó a varias decenas de colombianos que acudieron con banderas de su país a la plaza de San Pedro. En un mensaje pronunciado al final del rezo dominical del ángelus asomado a la plaza de San Pedro, el pontífice tuvo un momento para dedicarlo al conflicto social que estalló en Colombia a raíz intento de aprobar una reforma tributaria y la violencia sistemática contra líderes sociales y excombatientes de las FARC-EP.

Como líderes religiosos debemos solidarizarnos con los pobres y explotados en Colombia. Si bien pedimos el cese del uso excesivo de la fuerza contra el pueblo colombiano, también debemos mirar las causas fundamentales del actual levantamiento popular. Debemos oponernos a la creciente militarización de Colombia. Debemos apoyar un proceso de paz interno que aborde las profundas divisiones sociales y económicas dentro de Colombia. Debemos solidarizarnos con esos pocos líderes y organizaciones religiosas que trabajan dentro de Colombia para defender los derechos humanos. Debemos encontrar formas de apoyar a los líderes involucrados en los movimientos sociales para defender la tierra y el medio ambiente.

Colombia es un modelo para América Latina en muchos sentidos. Si estas políticas económicas regresivas impulsadas por Duque, combinadas con el uso excesivo de la fuerza, tienen éxito en Colombia, gran parte de América Latina está en riesgo. Este es el momento en que celebramos la Resurrección y la Vida Nueva. Pentecostés se acerca pronto y surgirá una nueva iglesia llena del Espíritu Santo. ¡Seamos parte de esa nueva vida y de una iglesia renovada!

- Si se encuentra en Colombia y ha sido testigo de violaciones a los derechos humanos, cuénteles su experiencia a la Alta Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas
- Solicitar al Relator de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas que envíe de inmediato a Colombia un equipo de investigación para investigar la situación y reunirse con el Gobierno de Duque para exigir el respeto a los derechos humanos y el cese del uso de exceso de fuerza contra el pueblo colombiano.
- Activistas de derechos humanos y líderes religiosos deben exigir que la Organización de Estados Americanos envíe una delegación para investigar y condenar el uso excesivo de la fuerza por parte del gobierno de Duque contra su pueblo.
- Los líderes religiosos deben exigir que la política de Duque de asesinar a organizadores locales que trabajan en temas ambientales, reforma agraria y derechos humanos cese de inmediato.
- Los líderes religiosos en los Estados Unidos deben exigir que la administración Biden y el Congreso de los Estados Unidos se pronuncien contra la violencia del gobierno de Duque. Se debe poner fin a toda la asistencia militar y policial. Las bases militares estadounidenses deben ser retiradas de Colombia.